

## EL ASUNTO LACANIANO O EL SENTIDO DEL RETORNO A LACAN.

### SITUACIÓN DE TIEMPO Y LUGAR DE ESTE EJERCICIO.<sup>1</sup>

THE LACANIAN AFFAIR OR THE MEANING OF A "RETURN TO LACAN".

TIME AND PLACE OF THIS EXERCISE.

María Elina Hiriart

#### RESUMEN:

El siguiente trabajo plantea una puesta en cuestión de la orientación de la situación del psicoanálisis lacaniano en la actualidad. Desarrollaremos los argumentos de distintos comentaristas de Lacan que, a nuestro modo de leer, producen una clara desviación de los conceptos elaborados por Lacan a lo largo de toda su enseñanza; y nos interrogaremos acerca de sus consecuencias.

PALABRAS CLAVE: sustancialización - biología lacaniana - cuerpo - goce - discurso - lazo al Otro - objeto *a*.

#### ABSTRACT:

This work calls into question the current lacanian psychoanalytic trend. According to our analysis, the opinion of different authors regarding Lacan's teachings, is generating a clear deviation from his original theory. The consequences of such digression shall be discussed in the following pages.

KEY WORDS: substantiation - lacanian biology - body - *Jouissance* - discourse - bond to the Other - object *petit a*.

Puesto que algunos de ustedes se interrogan a veces acerca de algunas propiedades de lo que se llama mi estilo, les recuerdo, por ejemplo, la expresión la Cosa freudiana, que di como título a una cosa que escribí y a la cual no estaría mal que se remitiesen. Ese texto, ese título, asombraron, porque, cuando se comienza a comentar filosóficamente mis intenciones, sucede que se las hace entrar en esa ocupación que estuvo muy a la moda durante un tiempo, la de combatir la reificación. Obviamente, reificar, nunca dije nada parecido. Pero uno siempre puede tejer intenciones alrededor de un discurso. Es claro que si elegí ese título era adrede. Si quieren volver a leer ese texto, se percatarán que es esencialmente de la Cosa de la que hablo, hablo de ella de una manera que evidentemente

---

<sup>1</sup> Cf. Lacan, J. (1975). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En: *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno. p. 384.

está en la fuente del malestar incontestable que ese texto produjo entonces, a saber, que en diversos momentos hago hablar a la Cosa.<sup>2</sup>

Elegimos parafrasear a Lacan tomando su propuesta de “retorno a Freud” como marco de referencia de un trabajo de elaboración en torno a la orientación del psicoanálisis lacaniano en la actualidad. Nuestra pregunta está vinculada a pensar la conveniencia de considerar este trabajo como un “retorno a Lacan” en función de que nuestro objetivo será poner en cuestión la eficacia de este peculiar estilo argumentativo, para introducir lo novedoso a través del retorno. J.-L. Nancy lo plantea de la siguiente manera:

Todo lo que se presenta en la forma del retorno, o bien, bajo el signo del retorno, está en principio cerrado sobre sí (...). El retorno parece un extraño modo de andar. Propone retroceder para avanzar (a menos que sea para saltar mejor [...] por encima de su tiempo). Sin embargo, yo no le opondría la imagen de una pura y simple marcha hacia adelante.<sup>3</sup>

La cultura, al menos la occidental, genera ciertos movimientos y corrientes de pensamiento que devienen propiedades de nuestra sociedad y producen malestar. A estos movimientos, Sigmund Freud los llamó “el malestar en la cultura”. Algunos de estos malestares producen dolor o sufrimiento en exceso. Esto nos permite suponer que el psicoanálisis, como respuesta específica al sufrimiento, como “encuentro” que produce cambios respecto del dolor, tiene que, por lógica, operar en sentido contrario a dichos movimientos producidos por nuestra cultura.

Podemos verificar, tanto en la producción de ideas y conceptos teóricos de S. Freud como en los de J. Lacan, un deslizamiento en forma de bucle: si bien se iniciaron como respuestas en dirección contraria a las corrientes de pensamiento que imperaban en la época, se produjo luego un movimiento inverso, donde quedó evidenciada una tendencia muy fuerte que hizo girar esas ideas y conceptos en la dirección favorable a aquello mismo de lo que se habían querido apartar. Por ejemplo: se puede establecer claramente en Freud un movimiento de respuesta a un malestar de la época, vinculado al no-lugar

---

<sup>2</sup> Lacan, J. (1997). *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós. p. 163.

<sup>3</sup> Nancy, J.-L. (2003). *El olvido de la filosofía*. Buenos Aires: Arena Libros. pp. 13-16.

que se le otorgaba a la palabra de las histéricas que sufrían determinados síntomas y que le permitió la invención de un dispositivo que brindaba un lugar de privilegio a esa palabra. En definitiva, Freud inventó un nuevo discurso, un nuevo lazo social. Los desarrollos teóricos que acompañaron este movimiento inverso al que producía la cultura y constituyeron su primera tópica, se encuentran en textos tales como “La interpretación de los sueños”, “La psicopatología de la vida cotidiana” y “El chiste y su relación con lo inconsciente”. Paul Ricoeur llamó a estos desarrollos la “hermenéutica freudiana”,<sup>4</sup> que estaba centrada en torno a los conceptos de inconsciente e interpretación y se desprendía del ideal de ciencia imperante en la época, vinculado a la biología y a la neurología.

Los desarrollos freudianos irán luego hacia una segunda tópica, respecto de la cual Lacan propone que Freud llegó a entificar.<sup>5</sup> Esto quiere decir que Freud había sustancializado, había tomado un objeto bidimensional -como por ejemplo, un conjunto de ideas o conceptos- y lo había trabajado como si fuese un objeto de tres dimensiones. Un caso podría ser el de su teoría sobre la histeria, transformada luego en un atributo de alguien, internalizado como parte de la mente humana, cuando en realidad estaba creando un nuevo tipo de lazo social. A esta etapa de las conceptualizaciones freudianas, Paul Ricoeur la llamó la “energética freudiana”,<sup>6</sup> centrada en torno a los desarrollos sobre la libido y la pulsión.

Podríamos pensar, entonces, que Freud entificó al construir una teoría energética, cuando pasó a privilegiar, en el contenido de sus desarrollos teóricos, energías en lugar de significados. Una energética hace suponer que se trata efectivamente de algo que, como tal, sería tramitado por la física, en tanto ciencia de los objetos que estudia las propiedades de la materia y de la energía, considerando sólo los atributos que son susceptibles de ser medidos.<sup>7</sup> Lacan lo expresa de esta manera:

En resumen, he vuelto a llevar a la primera tópica freudiana -esto es lo que he llamado retorno a Freud- aquello que está implicado en la práctica

---

<sup>4</sup> Cf. Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo Veintiuno.

<sup>5</sup> Lacan, J. (1998). El fenómeno lacaniano. *Uno por Uno*, N° 46, p. 25.

<sup>6</sup> Cf. Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo Veintiuno.

<sup>7</sup> *Diccionario de la Real Academia Española*. [www.rae.es](http://www.rae.es). Ver definición de Física.

misma. Esto no quiere decir que la segunda tópica quede en falta al respecto.

Freud, es cierto, llega a entificar (...) Incluso al nivel donde Freud, de alguna manera, substancializa con sus términos al Ello.<sup>8</sup>

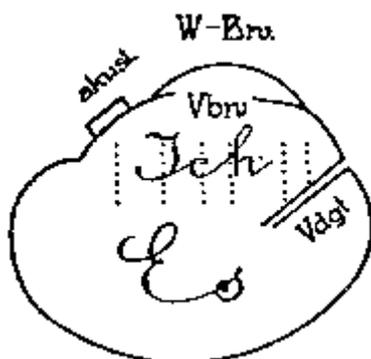
En el Seminario de Caracas, Lacan propone:

Aquí está: mis tres no son los suyos. Mis tres son lo simbólico, lo real y lo imaginario (...)

Eso le di yo a los míos. Se los di para que supieran orientarse en la práctica. Pero ¿se orientan mejor que con la tópica legada por Freud a los suyos?

Hay que decirlo: lo que Freud dibujó con su tópica, llamada segunda, adolece de cierta torpeza (...)

Considérese el saco fofa que se produce como vínculo del Ello en su artículo que debe decirse: "Das Ich und das Es"



El esquema de Freud

El saco, al parecer, es el continente de las pulsiones. ¡Qué idea tan disparatada la de bosquejar eso así! (...).<sup>9</sup>

Lacan sigue describiendo su lectura del esquema freudiano y dice:

La cosa deja perplejo. Digamos que no es lo mejor que hizo Freud. Podemos incluso confesar que no favorece la pertinencia del pensamiento que pretende traducir.<sup>10</sup>

<sup>8</sup> Lacan, J. (1998). Op. cit. p. 25.

<sup>9</sup> Lacan, J. (1980). *El Seminario*. Libro 27. El seminario de Caracas. Inédito.

<sup>10</sup> *Ibíd.*

Consideramos que Lacan es bastante elocuente al momento de evaluar la segunda tópica freudiana.

La propuesta de Lacan del “retorno a Freud” tiene que ver, fundamentalmente, con el diagnóstico de los desvíos teóricos de los posfreudianos, intentando establecer cómo lo leyeron y qué sentido le otorgaron a su obra:

A decir verdad, esta dimensión del inconsciente que evoco estaba olvidada, como Freud lo había previsto muy bien. El inconsciente se había vuelto a cerrar sobre su mensaje gracias al celo de esos activos ortopedistas en que se convirtieron los analistas de la segunda y tercera generación, que se dedicaron a suturar esta hiancia, psicologizando la teoría analítica.<sup>11</sup>

Tenemos la impresión de que con la enseñanza de Lacan, paradójicamente, se produjo un movimiento similar al descrito por él respecto de Freud.

Nuestra propuesta será establecer la relación y oposición que encontramos en la actualidad entre lo que podemos leer en la enseñanza oral y escrita de Jacques Lacan y la interpretación que de ella realizan los psicoanalistas lacanianos; tensando los argumentos de los autores que fueron estableciendo retroactivamente cuál era el sentido de su obra y, en consecuencia, hacia dónde se debía continuar. Estimamos que este trabajo de tensión nos permitirá preguntarnos cómo se lo ha entendido, si se ha interpelado el sentido de su orientación y cómo se ha continuado trabajando de allí en adelante.

En general, los analistas que hoy practicamos el psicoanálisis, hemos incorporado la lectura de Lacan a partir de la interpretación de su obra que hicieron otros autores y que podría constituir una interpretación ya operante en nosotros, al intentar ajustar nuestra lectura a la letra de Lacan para poder producir nuestra propia interpretación.

La hipótesis que guiará nuestro trabajo será la de sostener que la dirección en la que Lacan intentó encausar su enseñanza, va en sentido netamente opuesto a la que ha tomado en el lacanismo en general.

---

<sup>11</sup> Lacan, J. (1973). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 31.

Se sabe que no hay posibilidad alguna de establecer una única lectura de un texto y reconocemos que, en su enseñanza oral, Lacan produjo afirmaciones sumamente contradictorias. No dejamos de tener en cuenta que toda lengua produce ilusión de ser y de falta en ser; y que toda teoría es deudora del lenguaje en el que se desarrolla. Por lo tanto, es conveniente recordar que el trabajo que Lacan propone, con lógica, es un trabajo sobre argumentos y no sobre las personas que los sostienen o los atributos de éstas posean.

Sin embargo, sostenemos que es posible establecer el espíritu de un texto, su núcleo conceptual y diagnosticar cuál es la orientación de lectura que mejor interpreta la intención o sentido del conjunto de la enseñanza de Lacan.

Solicitamos la licencia de considerar una categoría general posible, que no sea cuestionada por ser postulada como un universal, al menos provisionalmente. Esta categoría agrupa la orientación de una práctica y la tendencia que asume el movimiento psicoanalítico que se postula como "lacaniano", tomado como paradigma de interpretación de cierto tipo de fenómeno por el consenso de los lectores.

Sin dejar caer la consideración acerca de la imposibilidad de formar un todo, se nos hace necesario seleccionar un conjunto de materiales, lo más variado posible, sin que sea tedioso; pero que habilite pensarlo como el núcleo teórico argumentativo donde se pueda leer una tendencia que nos permita preguntarnos acerca de la dirección que el psicoanálisis lacaniano estaría adoptando en la actualidad.

Intentaremos sostener un debate, no entre personas sino entre argumentos e ideas; cuestión a menudo difícil de mantener en los escenarios "psi", donde prima habitualmente la represión de la discusión de ideas, como intento de evitar la confrontación entre las personas. Es un estilo muy peculiar que adopta el psicoanálisis en su transmisión.

Lacan nos propone, en un momento muy cercano a su fallecimiento, lo siguiente:

Vengo aquí antes de lanzar mi Causa Freudiana. Como ven no me desprendo de este adjetivo. Sean ustedes lacanianos, si quieren. Yo soy freudiano.

Por eso creo adecuado decirles algunas palabras del debate que mantengo con Freud, y que no es de ayer.<sup>12</sup>

La pregunta que guiará nuestro trabajo estará vinculada a:

- a) saber si estamos o no, por fuera de cierta opinión imperante en determinado sector de la sociedad, como forma de entender los problemas;
- b) saber si nos hemos curado o no, de la opinión y de los prejuicios de la época y si se está verdaderamente leyendo al autor, más allá de éstos;
- c) preguntarnos cómo se lee un texto; pregunta que coincide con nuestra práctica que es fundamentalmente de lectura, ya que en los análisis que conducimos como analistas nos encontramos con textos que deben ser tomados como significantes, esto es, que pueden estar funcionando de una manera distinta respecto de su significado habitual.

Dice Lacan:

En el discurso analítico, se trata siempre de lo siguiente: a lo que se enuncia como signifiante se le da una lectura diferente de lo que significa.<sup>13</sup>

- d) intentar no ubicarnos en el lugar de saber cuál es la verdad de lo que dijo Lacan sino en poder interpretar un texto a partir de un trabajo lógico, enfrentando las dificultades que se nos presenten en las distintas lecturas a las que accedamos y las contradicciones que encontremos en la propia letra de Lacan -sin aceptar como válido el argumento "Lacan lo dijo".<sup>14</sup>

---

<sup>12</sup> Lacan, J. (1980). *El Seminario*. Libro 27. El seminario de Caracas. Inédito.

<sup>13</sup> Lacan, J. (2007). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 49.

<sup>14</sup> Por considerarlo una falacia que, en lógica formal, se denomina como *Argumentum ad verecundiam* o *Apelación a la autoridad*, que consiste en defender una idea sólo en base a que fue afirmada o defendida por una autoridad, del campo que sea.

Nuestra referencia principal, aunque no la única, será *El Seminario*, Libro 20, “Aún”, de J. Lacan, que forma parte de lo que estaría establecido entre los psicoanalistas lacanianos como su “última enseñanza”, considerado desde una perspectiva evolucionista que resalta cierto valor de lo “último” como superador, confundiendo evolución con progreso.<sup>15</sup>

Comenzaremos resaltando las precisas indicaciones que da Lacan en este seminario respecto de cómo leerlo:

Esos *Escritos*, ya se sabe, no se leen fácilmente. Puedo hacerles una pequeña confesión autobiográfica: eso precisamente pensaba yo. Pensaba, y a lo mejor la cosa llega hasta ese punto, pensaba que no eran para leer.

Es un buen punto de partida.<sup>16</sup>

...lo escrito no es para ser comprendido.

(...) Si no los comprenden, tanto mejor, pues tendrán así la oportunidad de explicarlos.<sup>17</sup>

A aquel a quien supongo el saber, lo amo (...) Si digo que me odian es porque me des-suponen el saber.

(...) Después de todo, ¿qué puedo yo presuponer de lo que sabía Aristóteles? Tal vez lo lea mejor en la medida en que menos saber le presuponga. Es ésta la condición de una estricta puesta a prueba de la lectura, y es la que no esquivo.

Lo que se nos ofrece para que lo leamos de lo que por el lenguaje existe, o sea, lo que viene a tramarse como efecto de su erosión -es así como defino lo escrito- no puede desconocerse.<sup>18</sup>

Evidentemente oyen, oyen, pero desafortunadamente comprenden y lo que comprenden es un poco precipitado.<sup>19</sup>

Lacan nos está indicando que el hecho de des-suponerle el saber a Aristóteles le ha permitido leerlo e interpretarlo; preguntarse qué dijo y porqué lo dijo; en suma: producir su propia interpretación.

---

<sup>15</sup> En lógica formal esta forma de argumentar afirmando que algo es mejor -o más correcto- por ser novedoso o más nuevo que alguna otra cosa, como si eso fuera una virtud en sí misma, constituye una falacia llamada *Argumentum ad novitatem*.

<sup>16</sup> Lacan, J. (2007). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 37.

<sup>17</sup> Op. cit., p. 46.

<sup>18</sup> Op. cit., pp. 83-84.

<sup>19</sup> Op. cit., p. 85.

A Lacan se lo ha seguido más por amor que por sus ideas, problema que él mismo diagnosticó y del cual denunció haber padecido desde el comienzo hasta el final de su enseñanza. Y por haberlo amado no se lo ha podido interpretar. Interpretación que surgiría del efecto de lectura, como articulación lógica de los argumentos y no como escansión caprichosa de elementos desarticulados.

Nuestra impresión es que también estaría operando cierta dimensión del amor, esta vez hacia Jacques-Alain Miller, albacea de la obra de J. Lacan, puesto que también encontramos ausencia de preguntas y puestas en tensión respecto de los argumentos teóricos que despliega en los Cursos que dicta año tras año. Esta ausencia se torna más compleja aún, debido a que J.-A. Miller es quien ha establecido los seminarios, ha decidido cómo y en qué momento se irían publicando y se ha propuesto como continuador de la obra de J. Lacan.

Consideramos que el espíritu de los argumentos de J.-A. Miller constituye el movimiento de sustancialización que orienta al lacanismo actualmente. Movimiento que Lacan intentó combatir a lo largo de toda su enseñanza y que, sin embargo, el lacanismo parece ignorar aduciendo que habría un “último Lacan” que dejaría caer la primacía del significante para privilegiar lo real y el goce (del cuerpo propio) frente a lo cual lo simbólico se presentaría como inoperante y, en consecuencia, el lugar del Otro y del lazo no existirían. Asimismo, pareciera que quedarían homologados pulsión y goce.

Todas estas son cuestiones que se vinculan esencialmente a la ya mencionada energética freudiana, contra la cual Lacan trabajó muy intensamente. Este esfuerzo de Lacan es resaltado por los filósofos Alain Badiou<sup>20</sup> y Jean-Claude Milner,<sup>21</sup> en lo que han denominado la antifilosofía y el antihumanismo de Lacan.

Este movimiento en desmedro de la palabra fue diagnosticado por Lacan en el *Seminario 11*, clase II, luego de haber sido anulado como didacta de la IPA:

Sé que algunos de ustedes se inician en mi enseñanza. Lo hacen mediante escritos y obsoletos. Quisiera que sepan que una de las coordenadas indispensables para apreciar el sentido de esta primera

---

<sup>20</sup> Cf. Badiou, A. (2006). *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*. Buenos Aires: Del Cifrado.

<sup>21</sup> Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu. p. 166.

enseñanza ha de encontrarse en lo siguiente: desde donde están situados no pueden imaginar qué grado de desdén, o simplemente de desconocimiento para con su instrumento pueden llegar a tener los analistas. Sepan que, durante años, dediqué todos mis esfuerzos a revalorizar ante ellos este instrumento, la palabra, para devolverle su dignidad, y lograr que no fuese siempre, para ellos, algo de antemano desvalorizado que los obligase a poner los ojos más allá, para encontrarle su garante.<sup>22</sup>

Una década más tarde, “aún”, Lacan sigue insistiendo con los mismos argumentos:

Los hechos de los que les hablo son hechos de discurso, un discurso cuya salida buscamos en el análisis, ¿en nombre de qué?: de dejar plantados a los demás discursos.

Mediante el discurso analítico el sujeto se causa en su hiancia, a saber, en lo que causa su deseo. Si no hubiese eso, yo no podría recapitular con una topología que pese a todo no se refiere a la misma incumbencia, al mismo discurso, sino a otro, muchísimo más puro, y que pone de manifiesto mucho más el hecho de que no hay génesis sino de discurso.<sup>23</sup>

Hemos encontrado que, en diversos grupos de analistas que tienen intereses contrapuestos, la orientación de las posiciones que asumen en sus producciones tiene grandes puntos de contacto en lo tocante a conceptos claves. Tales conceptos van a favor de:<sup>24</sup>

1) La *biologización de lo humano*,<sup>25</sup> absolutamente opuesto a las concepciones de Lacan de:

- a) el sujeto como lo que representa un significante frente a Otro significante,<sup>26</sup>
- b) el inconsciente estructurado como un lenguaje,

---

<sup>22</sup> Lacan, J. (1964). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós. p. 26.

<sup>23</sup> Lacan, J. (2007). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. pp.18-19.

<sup>24</sup> Ver: Programa de Investigación en Psicoanálisis, [www.apertura-psi.org](http://www.apertura-psi.org).

<sup>25</sup> Cf. Espósito, R. (2006). *Bios, Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.

<sup>26</sup> Cf. Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Vol. II. Buenos Aires: Letra Viva. pp. 43-46.

- c) los tres registros anudados,
- d) la formalización del saber,
- e) el psicoanálisis como discurso y éste último como lazo social.

2) El *individualismo moderno*,<sup>27</sup> entendido como el asiento del sujeto en el yo. Lo humano en Occidente es individual, el hombre se basta a sí mismo, posición inaugurada según algunos autores por Aristóteles, otros lo ubican en el advenimiento del Cristianismo (el alma es individual y está en cada uno). También es atribuido a la Revolución Francesa y el advenimiento de los derechos individuales: la responsabilidad pasa a ser individual y el goce, autogestivo. El individualismo se opone a los siguientes conceptos e ideas de Lacan:

- a) el sujeto de Lacan (en tanto tema o asunto del que se trata, construido entre dos instancias enunciativas. El sujeto del inconsciente se crea entre analizante y analista, está animado por un deseo que es interpretable y nunca coincide con una persona o individuo),
- b) el inconsciente es hablar del Otro,
- c) inmixión de Otredad,
- d) no hay Sujeto sin Otro,
- e) hay pérdida radical de mismidad,
- f) el analista como Otro,
- g) alienación no es simbiosis, ni es confundirse con el Otro,
- h) separación no es separarse del Otro,
- i) el vínculo entre el sujeto y el Otro se expresa mediante dos toros interpenetrados.

Otro de los argumentos que favorece el lacanismo es:

3) El *Nihilismo europeo*, diagnosticado por Nietzsche: no hay valores ni sentidos trascendentales compartidos, que se opone radicalmente a la

---

<sup>27</sup> Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el Individualismo*. Madrid: Alianza Editorial. pp. 35-70.

concepción de Lacan en relación al objeto *a* como dimensión de valor. Lacan considera que hay un verdadero objeto para cada condición subjetiva y que es necesariamente particular, no permutable ni especularizable.

Intentaremos traer algunas citas de autores contemporáneos de distintas escuelas e instituciones, reconocidas en el ambiente psicoanalítico, que marcan una tendencia en la “orientación lacaniana” y que justifican nuestra afirmación de que el psicoanálisis lacaniano va en dirección contraria a la enseñanza de Lacan en relación a temas fundamentales de su núcleo conceptual. Las citas serán recortadas intentando que sean representativas del espíritu del texto.

Comenzaremos con la presentación de *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo* de Jacques-Alain Miller, editado en 2002, que representa un conjunto de clases dictadas en el marco de su curso anual de 1999, titulado “La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica”, relativas a lo que, según Miller, Lacan examina como “la cuestión del cuerpo viviente y su articulación con el síntoma.”<sup>28</sup> La presentación es de Silvia Tendlarz y dice así:

La vida, dice Miller, desborda al cuerpo, pero sólo hay goce si la vida se presenta cómo un cuerpo viviente. El cuerpo que goza no es ni imaginario ni simbólico sino viviente, es un cuerpo vivo (...) Encontraremos en los trazos de este recorrido nuevas perspectivas clínicas que se desprenden de un cuerpo aprehendido no solo ya a partir de la imagen o del significante sino del corazón mismo de lo que lo vuelve vivo.<sup>29</sup>

Es de destacar que la posición de lectura de los psicoanalistas comentadores de Lacan, no solamente Miller, es la de hablar de un ser real, tácitamente a veces, explícitamente otras.

Más adelante, Miller continúa afirmando los términos de la presentación:

En este contexto Lacan formuló en 1972, en “Aun”, lo que podría pasar por el concepto analítico de la vida y que parece definir la vida a través del

---

<sup>28</sup> Cf. Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.

<sup>29</sup> Op. cit., pp. 5-6.

goce: 'no sabemos qué es el ser viviente excepto que es un cuerpo, eso se goza'

¿Esta es una definición de la vida? Más bien es lo contrario. No sabemos qué es la vida. Solo sabemos que no hay goce sin la vida. ¿Y por qué no formular este principio bajo la forma de que la vida es la condición del goce? Pero no es todo. Se trata precisamente de la vida bajo la forma del cuerpo. El goce mismo es impensable sin el cuerpo viviente, el cuerpo viviente que es la condición del goce.

Este punto de partida justifica reabrir el dossier biológico (...) En nuestra disciplina que es clínica, la vida se presenta para nosotros bajo la forma del cuerpo individual.<sup>30</sup>

Es indiscutible que Miller está hablando del cuerpo como un objeto tridimensional, que no sólo reifica y sustancializa al ubicarlo como biológico e individual, sino que inclusive va más allá de la segunda tópica freudiana, tan criticada por Lacan. Ubica el goce como goce del cuerpo propio, vale decir que, siguiendo a Freud, Miller parte del autoerotismo y del narcisismo, no del lazo al Otro como lo establece Lacan. Sigue así:

Lacan, que no es progresista, como dice, pero que no es nostálgico, sabe que iremos cada vez más en el sentido cartesiano, es decir, operar sobre el cuerpo, descomponerlo como una máquina. Desde su Seminario 2 subraya el carácter decisivo de la referencia a la máquina para los fundamentos de la biología.<sup>31</sup>

Me intereso en la vida únicamente solo en su conexión con el goce y por lo que podría ser que merezca ser calificada como real.<sup>32</sup>

Lo real para Lacan no es el cuerpo biológico tridimensional sino lo imposible. Por consiguiente, la ciencia que mejor orienta al psicoanálisis para abordar la noción de lo real es la Lógica.

---

<sup>30</sup> Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva. pp. 8-9.

<sup>31</sup> Op. cit., p. 16.

<sup>32</sup> Op. cit., p. 25.

Me parece que las proposiciones de Lacan no impiden formular que la vida es la condición de goce (...) sólo hay goce a condición de que la vida se presente bajo la forma de un cuerpo viviente.

Ni imaginario ni simbólico sino viviente, éste es el cuerpo que está afectado de goce.<sup>33</sup>

Al final de esta perspectiva hay una clínica que toma como pivote una definición del síntoma que me parece haber sido ignorada y que es, sin embargo, fundamental, ineludible. Es la del síntoma como acontecimiento del cuerpo, que figura al menos una vez en Lacan.

Si el síntoma es una satisfacción de la pulsión, si es goce condicionado por la vida bajo la forma del cuerpo, eso implica que el cuerpo viviente es prevalente en todo síntoma.<sup>34</sup>

Sin embargo, Lacan se ocupa en el *Seminario 20* de decir cosas muy precisas en torno al significante y al goce. Tan precisas, que no puede leerse en las afirmaciones de Miller otra cosa que una distorsión inexplicable, tanto en su ganancia teórica como clínica. Dice Lacan:

¿Qué es el goce? Se reduce aquí a no ser más que una instancia negativa. El goce es lo que no sirve para nada (...) Nada obliga a nadie a gozar, salvo el superyó. El superyó es el imperativo de goce: ¡Goza!<sup>35</sup>

Podemos afirmar, sin forzar el asunto, que si “nada obliga a nadie a gozar”, menos podría obligar el cuerpo. Lacan es cada vez más contundente:

Para situar (...) mi significante, les propongo sopesar lo que la última vez, se inscribe al comienzo de mi primera frase, el gozar de un cuerpo, de un cuerpo que simboliza al Otro, y que acaso consta de algo que permite establecer otra forma de sustancia, la sustancia gozante.

No se goza sino corporizándolo de manera significante.<sup>36</sup>

---

<sup>33</sup> Op. cit., p. 25.

<sup>34</sup> Op. cit., pp. 25-26.

<sup>35</sup> Op. cit., p. 11.

<sup>36</sup> Op. cit., p. 32.

Por lo tanto, es claro que no está hablando del cuerpo en tanto tridimensional, en tanto carne, sino de un cuerpo significativo, de un cuerpo Otro.

Diré que el significativo se sitúa a nivel de la sustancia gozante. Es del todo diferente de la física aristotélica (...) nos muestra hasta que punto era ilusoria.<sup>37</sup>

El significativo es la causa del goce. Sin el significativo ¿Cómo siquiera abordar esa parte del cuerpo? ¿Cómo, sin el significativo, centrar ese algo que es la causa material del goce? Por desdibujado, por confuso que sea, una parte del cuerpo es significada en este aporte.

Iré ahora derecho a la causa final, final en todos los sentidos del término. Por ser su término, el significativo es lo que hace alto en el goce.<sup>38</sup>

A esta altura de su enseñanza, Lacan sigue afirmando la primacía del significativo. El significativo es entonces, para Lacan, la causa material y la causa final del goce, que comienza y termina con el significativo -no con el cuerpo biológico.

Si bien nuestra lectura es conjetural y, como tal, podría resultar equivocada; no hemos podido establecer dónde, en lo tocante a la letra de Lacan, sus comentadores leen que, en su "última" enseñanza, haya abandonado la primacía del significativo y la haya relevado por un primado de lo real y el goce. Tampoco se entiende por qué razón o en beneficio de qué Lacan habría hecho un relevo semejante.

El discurso analítico es un modo nuevo de relación fundado únicamente en lo que funciona como palabra (...)<sup>39</sup>

Lacan no sólo no se aparta del lenguaje y el significativo sino que tampoco lo hace respecto de la palabra.

---

<sup>37</sup> Alude a lo ilusorio de la física aristotélica.

<sup>38</sup> Op. cit., pp. 33-34.

<sup>39</sup> Op. cit., p. 39.

El significante como tal no se refiere a nada que no sea un discurso, es decir, un modo de funcionamiento, una utilización del lenguaje como vínculo [*lien*].<sup>40</sup>

Con lo cual, resultaría impensable cualquier afirmación que fuera en detrimento del lugar del Otro.

Toda dimensión del ser se produce en la corriente del discurso del amo, de aquel que, al proferir el significante, espera de él lo que es uno de sus efectos de vínculo, que no hay que descuidar, y que depende del hecho de que el significante manda. El significante es ante todo imperativo (...) No hay ninguna realidad prediscursiva. Cada realidad se funda y se define con un discurso.<sup>41</sup>

No hay la mas mínima realidad prediscursiva, lo que he denominado los hombres, las mujeres y los niños, nada quiere decir como realidad prediscursiva. Los hombres, las mujeres y los niños no son más que significantes.<sup>42</sup>

Lacan es contundente en estas afirmaciones: no hay realidad prediscursiva, no hay cuerpo, menos aún cuerpo “propio”, no hay satisfacción ni insatisfacción previas a un lazo discursivo. El lazo al Otro es antecedente lógico, por lo tanto, es imposible que el goce sea del cuerpo propio.

Sin embargo la apuesta de Miller parece redoblar al afirmar:

Debemos poner en su lugar el dicho de Lacan según el cual no hay Otro del Otro.

Uno se imaginó que la inexistencia del Otro dejaba intacta la existencia del Otro. Hemos consentido – convencidos, uno se pregunta porqué, por los argumentos de Lacan- que el Otro del Otro no existía, y creímos que podíamos afirmar que el Otro existía.

---

<sup>40</sup> Op. cit., p. 41.

<sup>41</sup> Op. cit., p. 43.

<sup>42</sup> Op. cit., p. 44.

Esto no es así en absoluto, porque justamente, la existencia del Otro del Otro es lo que permitiría al Otro ex-sistir. No hay ningún Otro del Otro significa que el Otro no existe.<sup>43</sup>

Esta maniobra de Miller es mucho más aventurada, ya que en ella reconoce que, de los mismos argumentos de Lacan, pudimos habernos convencido de la existencia del Otro. Miller se ocupa de que salgamos de ese convencimiento que considera erróneo, y se anima a afirmar todo lo contrario de lo que se desprende de la enseñanza de Lacan. El Otro, para los lacanianos, no existe.

Aún más llamativa es la concepción milleriana del final de análisis, que atribuye a Lacan sin dar citas. Nuestra impresión es que Lacan nunca ha sostenido una tal concepción de la cura.

Por eso Lacan deslizó como una representación del fin de análisis, es decir, como un esbozo del pase, el momento en que el sujeto se realiza como aquel que no espera la ayuda de nadie, y que en el orden de las pasiones puede traducirse en desamparo o en desasosiego absoluto por el hecho de no estar más arrumado por nadie.<sup>44</sup>

Se desprende claramente que la dirección de la cura que nos propone Miller apunta a que no hay Otro ni hay lazo; lo que entendemos netamente opuesto a la propuesta de Lacan en torno al concepto de inmixión de Otredad y la conceptualización de la alienación-separación descrita tanto en el *Seminario 11* como en "Posición del Inconsciente".<sup>45</sup> Y es absolutamente favorable a lo anteriormente expuesto en relación al Nihilismo europeo, el Individualismo moderno y la Biologización de lo humano.

Intentaremos situar algunos otros ejemplos de indicaciones clínicas que van en la misma línea de pensamiento del lacanismo:

Un análisis opera con el hueso con el fin de modificar su uso (...) A la pregunta de por dónde se entra en un análisis una respuesta posible es por el cuerpo mortificado. El neurótico es víctima de sí mismo en su propia

---

<sup>43</sup> Miller, J.-A. (2003). *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Colección Diva. p. 56.

<sup>44</sup> Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva. p. 37.

<sup>45</sup> Cf. Hiriart, M. E. y Zaratiegui, J. (2006). Alienación-Separación. *Acheronta*, Revista digital de psicoanálisis y Cultura N° 24. [www.acheronta.org](http://www.acheronta.org).

mortificación (...) la piedra del dogma no deja reinventar el psicoanálisis, tarea continua a la que, dijo Lacan, los analistas estamos forzados (...) Miller en su enseñanza lucha contra ese hueso. Si Lacan pensó el pase por el atravesamiento del fantasma, Miller se aventura a decirnos que ésta es una perspectiva frágil, y que su propuesta es avanzar. Está decidido a continuar en el camino que el mismo Lacan dejó abierto, en sus últimos seminarios (...) como nos advierte Miller para que haya ese a minúsculo es necesario que haya vida, es necesario que haya lo vivo, es preciso que haya cuerpo.<sup>46</sup>

A nuestro entender, Lacan articula el objeto *a* con la causa de deseo y la pérdida de identidad, características del sujeto del psicoanálisis. Trabaja con una lógica que permite rescatar lo particular sin producir identidad. Esta conceptualización del objeto *a* dista de toda referencia a cualquier sustancia, no refiere a ningún ser ni a ningún cuerpo, puesto que no es especularizable.

Para Lacan:

...no hay génesis sino de discurso. El que esta topología converja con nuestra experiencia hasta el punto de permitirnos articularla, ¿Acaso no es algo que puede justificar lo que, en lo que ofrezco, se sustenta, se sospea,<sup>47</sup> por no recurrir nunca a ninguna sustancia, por no referirse nunca a ningún ser, y por estar en ruptura con cualquier cosa que se enuncie como filosofía?<sup>48</sup>

Lacan llama “filosofía” al discurso del ser, de la sustancia, de lo universalizable. De ahí se desprende su antifilosofía.

El significante como tal no se refiere a nada que no sea un discurso, es decir, un modo de funcionamiento, una utilización del lenguaje como vínculo.

---

<sup>46</sup> Miller, J.-A. (1998). *El hueso del análisis*. Buenos Aires: Tres Haches. pp. 6-7. (Prólogo de Florencia Dassen).

<sup>47</sup> Nota de traductor del Seminario 20: Juego homofónico y ortográfico entre ou pire (o peor), soupire (suspiro) y ca s'oupire (eso suspira). Traducimos a lo largo del texto el ca, traducción francesa del es alemán, por eso a diferencia del ello habitual. De otro modo son imposibles de reproducir los juegos de Lacan con el ca [T]. Cf. Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 10.

<sup>48</sup> Lacan, J. (1995). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 19.

Todavía hay que precisar en esta ocasión lo que quiere decir vínculo. El vínculo -pasaremos a ello de inmediato- es un vínculo entre los que hablan (...) Se ve enseguida adónde vamos: los que hablan, desde luego, no son cualesquiera, son seres a los que estamos habituados a calificar de vivientes, y tal vez resulte muy difícil excluir de los que hablan la dimensión de la vida.<sup>49</sup>

No se puede dejar de reconocer, junto con Lacan, la gran dificultad que Occidente tiene desde el nacimiento de la ciencia moderna para dejar de pensar cualquier cuestión por fuera de las tres dimensiones. Es más: el lenguaje tiene en sí mismo la tendencia a generar ilusión de sustancia. Por ello se requiere un esfuerzo para poder entender determinadas conceptualizaciones de Lacan y su necesidad de buscar referencias en la topología para sus conceptualizaciones del inconsciente, el sujeto, el Otro, el objeto *a*, etc.; y acentuar la necesidad de “la matematización de la ciencia, ya que esta última no pasa por la medida sino por lo literal”<sup>50</sup> que tiene la virtud de no generar la ilusión de ser, permitiéndonos trabajar con el concepto de “realidad discursiva” que contempla:

- a) un punto de interrogación que denominaremos sujeto o “asunto” en cuestión;
- b) un lugar del Otro, funcionando como encarnadura del lenguaje, diferenciado del A en tanto orden simbólico;
- c) significantes funcionando de una manera determinada, modalidad a ser leída y establecida en el dispositivo analítico.

Muchos autores aceptan las propuestas de lectura de J.-A. Miller como si lo consideraran el único autorizado para hacerlas, y siendo que no es habitual que Miller establezca citas rigurosas en la enseñanza de Lacan: más bien ubica sus lecturas sin precisiones respecto de la numeración y el título de *El Seminario*, o los *Escritos*. Luego pareciera que los distintos autores tomaran las propuestas de Miller como temas centrales en el desarrollo de sus propias transmisiones.

---

<sup>49</sup> Op. cit., pp. 40-41.

<sup>50</sup> Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu. p. 150.

El texto de Televisión se ubica en un momento decisivo de la enseñanza de Lacan, el del viraje que lo conduce a su último tramo, el de los nudos. De aquí que plantea y se edifica sobre lo que Jacques-Alain Miller en su seminario ha llamado la nueva axiomática de Lacan, el pasaje del significante al signo, del lenguaje a la lengua y el goce, de la estructura al Uno.<sup>51</sup>

A la vez esta temática nos permitirá trabajar la hipótesis de Jacques-Alain Miller con respecto al nuevo siglo. Frente a la inexistencia del Otro los comités de ética intentan suplir esta ausencia diciendo “lo que debe ser”. ¿Cuál es la posición del psicoanálisis en relación a estos impasses? [...] Lo que introduce el concepto de responsabilidad que se relaciona con el derecho y con la ética, en la medida en que plantea la posibilidad de aplicar o no un castigo. La práctica del psicoanálisis supone un sujeto de derecho. Es decir un sujeto que responde por lo que dice y hace. El sentimiento de culpabilidad surge como patología de la responsabilidad ética. La enseñanza de Lacan nos posibilita ubicar la instancia del superyó siguiendo la formulación de Miller en relación a los paradigmas del goce (...) <sup>52</sup>

La responsabilidad del sujeto es otro tema de radicales discrepancias ya que, si “eso habla”, si en la clínica se propicia que “eso sea dicho”,<sup>53</sup> ¿quién sería responsable de ese decir? Al menos nadie que se pueda identificar como ninguna sustancia, ya que el decir tiene estructura bidimensional.

Lo impersonal del inconsciente como discurso del Otro se establece en el dispositivo analítico propiciando:

Que se diga queda olvidado tras lo que se dice en lo que se escucha [entiende].<sup>54</sup>

---

<sup>51</sup> Mazzuca, R. (2002). Seminario de lectura “Televisión”. Instituto Clínico de Buenos Aires. En [www.icba.org.ar](http://www.icba.org.ar).

<sup>52</sup> Torres, M. (2002). El superyó y las paradojas de la ética. Instituto Clínico de Buenos Aires. En [www.icba.org.ar](http://www.icba.org.ar).

<sup>53</sup> Cf. Sarraillet, M. I. (2008). El Sujeto del Inconsciente como impersonal y el problema de la responsabilidad subjetiva. *El rey está desnudo*, 1 (1), 17-33.

<sup>54</sup> Lacan, J. (2007). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós. p. 24.

Otros autores lacanianos, que no son partidarios de J.-A. Miller, proponen una lectura del "último Lacan" basada centralmente en el desarrollo de los nudos. Pero asimismo, pareciera que tampoco logran escapar de los mismos problemas:

Durante un primer tiempo de su enseñanza Lacan acentuó -tal vez en exceso- la primacía de lo simbólico. Ello dio en parte la razón a quienes le criticaron cierto descuido sobre la cuestión del cuerpo y los afectos. Pero pienso que el nudo borromeo introduce un cambio: voy a proponerles que uno es tres; que el cuerpo en psicoanálisis es el anudamiento de tres cuerpos.

#### LO VIVIENTE

(...) Un organismo viviente, un aparato, un campo enigmático, irrepresentable, cercano pero desconocido, determinado por oscuras fuerzas biológicas, físicas y químicas que nos son totalmente ajenas (...)

Esa vida de la que no sabemos nada, podemos imaginarla: "se nos presenta en ella como algo del orden de lo vegetal.

#### EL SÍMBOLO

Lo viviente no alcanza para hacer un cuerpo: la carne es violentada por el símbolo, y sólo por él, el hombre es hombre (...) Ese cuerpo de lo simbólico posibilitará a su vez "otro" cuerpo, el imaginario, esa forma que es lo único que tendremos para captar algo del cuerpo real. ¿Cómo se alcanza a aprehender como forma al organismo viviente?

#### EL UNO

(...) La experiencia propioceptiva, sostenida por el sistema neurológico real, posibilita una conexión entre la imagen que se percibe y las sensaciones....El sujeto advierte que cada cuerpo no es sólo una imagen, una figura de dos dimensiones, sino que incluye el cuerpo real (...)

El cuerpo real "no entra" en la imagen, pero sí tiene una representación imaginaria para el sujeto (...)

#### LA PÉRDIDA DE GOCE

Además de la unificación, el significante va a operar una esencial pérdida de goce (...) El Otro nombra y con ello intima al viviente a decir y a decirse, a entrar en el desfiladero de la palabra.

El cuerpo real pasa a ser tanto el manantial de donde surge y prolifera el goce, como el territorio que ha sido "vaciado" del mismo (...)

En definitiva, el cuerpo es un efecto hecho en la carne viviente por la palabra que lleva al intercambio de las recíprocas demandas (...)

Un cuerpo sólo es humano en tanto soporta, como un pergamino, las inscripciones simbólicas del sistema de transacciones que cambian goce por palabra. Lo simbólico es una máquina que escribe tatuajes invisibles, cifras del goce perdido (...)

Entonces: un goce anterior y otro posterior al significante. Mítico el primero, limitado el segundo.

#### LOS OBJETOS

El intercambio entre el sujeto y el Otro, por el que el goce es "apalabrado", se ubica fundamentalmente en torno a los agujeros del cuerpo. Allí se recortan los objetos que median entre el sujeto y el Otro: seno, voz, mirada y heces (...)

#### UN CUERPO ES TRES CUERPOS

(...) Tenemos entonces:

- \* El cuerpo de lo simbólico.
- \* El organismo vivo en que lo simbólico parasita y que deviene cuerpo real.
- \* El cuerpo que creemos tener: la imagen del cuerpo, y la idea de sí como cuerpo. Un cuerpo es el anudamiento de tres cuerpos.<sup>55</sup>

Se podría desprender de la cita precedente que, a pesar de trabajar con la idea de un anudamiento entre registros, habría o existiría algo que podría llamarse un "cuerpo real" de tres dimensiones, que sería más verdadero que el cuerpo imaginario y que el simbólico, porque sería "carne viviente" mortificada por el significante. Todo esto queda reafirmado al proponer que habría "dos goces", uno antes y otro después del significante. Por otro lado, aparece una equiparación o confusión entre los conceptos de pulsión y goce.

El "pasaje" de goce desde el cuerpo al significante no es sin pérdida: entre la experiencia de satisfacción y la satisfacción alucinatoria hay una diferencia en menos (...) Desde que hay significante, el goce no será "completo", pero se crea la nostalgia por un goce que lo fuera (...) La pérdida de goce y su nostalgia son condiciones para toda búsqueda libidinal del objeto y toda satisfacción futura. Son así estructurales y estructurantes (...) Lo decisivo es que la Cosa, como la madre, están

---

<sup>55</sup> Couso, O. (2003). El cuerpo en el psicoanálisis. Jornadas de Carteles EFBA 2003. En [www.efba.org](http://www.efba.org).

prohibidas para el hablante. El goce es "apalabrado", descaminado por las vías simbólicas, deviene goce segundo y secundario, localizable fuera del cuerpo, en las palabras y en los objetos recortados del cuerpo (...) <sup>56</sup>

Por su lado, Colette Soler se pregunta:

¿Cómo llega el goce al cuerpo mortificado por el lenguaje? El cuerpo no es sólo una imagen, es una unidad viviente, orgánica, que precede al cuerpo desvitalizado por lo simbólico (...) el goce se aloja en los agujeros de la estructura del lenguaje. <sup>57</sup>

Hoy la cuestión del tiempo propio al psicoanálisis nos viene de fuera. El tema nos es traído de nuevo por la actualidad del discurso capitalista, que hace del tiempo un valor mercantil como otro, ligado evidentemente al régimen de los goces contemporáneos (...)

El punto crucial de nuestro tema hoy está sin embargo en otro lugar, más ético que clínico: ¿qué es lo que un análisis siempre largo puede prometer al hombre con prisa de la civilización? Efectos terapéuticos a veces e incluso a menudo rápidos, de eso no cabe duda, contrariamente a lo que se cree. Pero más allá, "el tiempo que hace falta", según la expresión de Lacan ¿permite producir un nuevo sujeto? <sup>58</sup>

Frente a una propuesta de esta índole, persistimos en preguntarnos qué versión resultaría más operativa clínicamente. ¿No sería más operativo poner a trabajar el lazo, la versión del Otro y la palabra, en lugar de reducir toda interpretación como un goce del cuerpo propio, frente al cual sería imposible operar desde lo simbólico? ¿De qué se curaría quien lograra "amigarse con el goce"?

Responderemos a estas preguntas que, igualmente, quedarán abiertas guiándonos en nuestro trabajo como analistas, a través de la elección de una larga cita que, siendo considerada del "primer Lacan", para nosotros no ha perdido vigencia en absoluto:

---

<sup>56</sup> Couso, O. (2003). Lo incurable en la dirección de la cura. Seminario de Escuela Freudiana de Buenos Aires. En [www.efba.org](http://www.efba.org).

<sup>57</sup> Cf. Soler, C. (2006). *L'en-corps del sujeto*. Buenos Aires: Paidós.

<sup>58</sup> Soler, C. (2009). Los tiempos del sujeto del inconsciente. En [www.vencontro-ifepfcl.com.br](http://www.vencontro-ifepfcl.com.br).

Muy al contrario, el arte del analista debe ser el de suspender las certidumbres del sujeto, hasta que se consuman sus últimos espejismos. Y es en el discurso donde debe escandirse su resolución. Por vacío que aparezca ese discurso en efecto, no es así sino tomándolo en su valor facial: el que justifica la frase de Mallarmé cuando compara el uso común del lenguaje con el intercambio de una moneda cuyo anverso y cuyo reverso no muestran ya sino figuras borrosas y que se pasa de mano en mano "en silencio". Esta metáfora basta para recordarnos que la palabra, incluso en el extremo de su desgaste, conserva su valor de tésera.<sup>59</sup>

Incluso si no comunica nada, el discurso representa la existencia de la comunicación; incluso si niega la evidencia, afirma que la palabra constituye la verdad; incluso si está destinado -a engañar, especula sobre la fe en el testimonio.

Por eso el psicoanalista sabe mejor que nadie que la cuestión en él es entender a qué "parte" de ese discurso está confiado el término significativo, y es así en efecto como opera en el mejor de los casos: tomando el relato de una historia cotidiana por un apólogo que a buen entendedor dirige su saludo, una larga prosopopeya<sup>60</sup> por una interjección directa, o al contrario un simple lapsus por una declaración hartamente compleja, y aun el suspiro de un silencio por todo el desarrollo lírico al que suple.

Así, es una puntuación afortunada, la que da su sentido al discurso del sujeto. Por eso la suspensión de la sesión de la que la técnica actual hace un alto puramente cronométrico, y como tal indiferente a la trama del discurso, desempeña en el un papel de escansión que tiene todo el valor de una intervención para precipitar los momentos concluyentes. Y esto indica liberar a ese término de su marco rutinario para someterlo a todas las finalidades útiles de la técnica.<sup>61</sup>

Lacan se opone al tiempo cronométrico propuesto por la IPA para la duración de la sesión analítica, y propone la sesión de tiempo variable

---

<sup>59</sup> Tésera (Del lat. tessera). 1. f. Pieza cúbica o planchuela con inscripciones que los romanos usaban como contraseña, distinción honorífica o prenda de un pacto. Diccionario de la Real Academia Española, [www.drae.es](http://www.drae.es).

<sup>60</sup> Prosopopeya (Del gr. προσωποποιία). 1. f. Ret. Figura que consiste en atribuir a las cosas inanimadas o abstractas, acciones y cualidades propias de seres animados, o a los seres irracionales las del hombre. Fuente: Diccionario de la Real Academia Española, [www.drae.es](http://www.drae.es). Lacan también utiliza esta referencia en la famosa frase "Yo, la verdad hablo. Es una prosopopeya".

<sup>61</sup> Lacan, J. (1985). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

apoyándose en su conceptualización del corte como significante. Este último no alude a una maniobra de interrupción de la sesión sino al corte como acto significante; como significante que se repite y, al repetirse, permite la lectura que habilita el corte. La consecuencia de ese corte será la producción de un sujeto -asunto- nuevo.

Es instauración del sujeto como tal, es decir que de un acto verdadero el sujeto surge diferente en razón del corte.<sup>62</sup>

Este recorrido se constituye en el ambicioso objetivo que esperamos de nuestro permanente trabajo de investigación.-

#### BIBLIOGRAFÍA:

1. Badiou, A. (2006). *Reflexiones sobre nuestro tiempo. Interrogantes acerca de la ética, la política y la experiencia de lo inhumano*. Buenos Aires: Del Cifrado.
2. Couso, O. (2003). El cuerpo en el psicoanálisis. Jornadas de Carteles EFBA 2003. [www.efba.org](http://www.efba.org)
3. Couso, O. (2003). Lo incurable en la dirección de la cura. Escuela Freudiana de Buenos Aires. [www.efba.org](http://www.efba.org)
4. Dumont, L. (1987). *Ensayos sobre el Individualismo*. Madrid: Alianza.
5. Diccionario de la Real Academia Española. [www.rae.es](http://www.rae.es)
6. Espósito, R. (2006). *Bios, Biopolítica y filosofía*. Buenos Aires: Amorrortu.
7. Hiriart, M. E. y Zaratiegui, J. (2006). Alienación-Separación. *Acheronta* N° 24. [www.acheronta.org](http://www.acheronta.org).
8. Lacan, J. (1966-67). *El Seminario*. Libro 14. Inédito.
9. Lacan, J. (1973). *El Seminario*. Libro 11. Buenos Aires: Paidós.
10. Lacan, J. (1980-1981). *El Seminario*. Libro 27. Inédito.
11. Lacan, J. (1985). La cosa freudiana o el sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
12. Lacan, J. (1992). *El Seminario*. Libro 7. Buenos Aires: Paidós.
13. Lacan, J. (1998). El fenómeno lacaniano. *Uno por Uno* N° 46.
14. Lacan, J. (2007). *El Seminario*. Libro 20. Buenos Aires: Paidós.

<sup>62</sup> Lacan, J. (1966-67). *El Seminario*. Libro 14. Clase del 22/02/67. Inédito. Fundamental referencia al corte por la línea media de la banda de Moëbius y el doble bucle como producto de un solo corte y como revelador de la estructura.

15. Mazzuca, R. (2002). Seminario de lectura "Televisión". Instituto Clínico de Buenos Aires. [www.icba.org.ar](http://www.icba.org.ar)
16. Torres, M. (2002). El superyó y las paradojas de la ética. Cursos Avanzados, ICBA. [www.icba.org.ar](http://www.icba.org.ar)
17. Miller, J.-A. (1998). *El hueso del análisis*. Buenos Aires: Tres Haches.
18. Miller, J.-A. (2002). *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo*. Buenos Aires: Colección Diva.
19. Miller, J.-A. (2003). *Lo real y el sentido*. Buenos Aires: Colección Diva.
20. Milner, J.-C. (2003). *El periplo estructural. Figuras y paradigma*. Buenos Aires: Amorrortu.
21. Nancy, J.-L. (2003). *El olvido de la filosofía*. Buenos Aires: Arena Libros.
22. Sarraillet, M. I. (2008). El sujeto del inconsciente como impersonal y el problema de la responsabilidad subjetiva. *El rey está desnudo*. 1 (1). Buenos Aires: Letra Viva.
23. Soler, C. (2006). *L'en-corps del sujeto*. Curso 2001-2002. Buenos Aires: Paidós.
24. Soler, C. (2009). Los tiempos del sujeto del inconsciente. En [www.vencontro-ifepfcl.com.br](http://www.vencontro-ifepfcl.com.br).
25. Ricoeur, P. (1970). *Freud: una interpretación de la cultura*. México: Siglo Veintiuno.

María Elina Hiriart:

Psicoanalista. Miembro de Apertura Sociedad Psicoanalítica de La Plata. Licenciada en Psicología U.N.L.P (1990). Ex Docente de la carrera de Psicología de la U.N.L.P. Ex-docente y supervisora de Residencia de Psicología del Hospital Interzonal Gral. San Martín y Hospital A. Korn, Romero. Docente a cargo de Cursos dictados en el Colegio de Psicólogos de la Pcia. de Bs. As., Distrito XI.

e-mail: [mehiart@speedy.com.ar](mailto:mehiart@speedy.com.ar)  
[mehiart@hotmail.com](mailto:mehiart@hotmail.com)